

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

Nº 890 | Martes, 16 de Abril de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✦ **¿Queréis conocer a un hombre?**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✦ **De las alegrías a las tristezas**, *Manuel Parra Celaya*
- ✦ **La bronca con Broncano**, *Juan Van-Halen*
- ✦ **Islanofobia progresista**, *Guadalupe Sánchez*
- ✦ **«Sánchez está muy nervioso y no por lo que sabemos de Begoña, sino por lo que sabe él»**, *Alfonso Rojo*
- ✦ **Tragicomedia de Lady Gómez**, *Gabriel Albiac*
- ✦ **Mediocridad y miedo**, *Jesús Cacho*



¿Queréis conocer a un hombre?

Emilio Álvarez Frías

Es relativamente fácil. Ya nos lo dijo Pitaco de Mitilene, un estadista que vivió del 640 a.C. a 568 a.C., y fue conocido como uno de los Siete Sabios de Grecia. Su sabiduría andaba entre la política y lo social, manejando con destreza tanto la prudencia como lo militar. No se andaba con chiquitas. Además de ganar los Juegos Olímpicos, cuando fue necesario terminar la guerra contra Atenas retó a Frinón, y en la lid logró atraparlo con una red rematándolo seguidamente a la vista de todos.

Pues bien, Pitaco de Mitilene al tiempo que formulaba la pregunta dio la respuesta: «¿Queréis conocer a un hombre? Investirle de un gran poder». No se equivocó Pitaco. Y para que en nuestro siglo hubiera un figurón de tal pelaje, ahí tenemos a Pedro Sánchez.

A pesar de esa facha de todopoderoso, y las demostraciones que nos ofrece de sumo hacedor aunque se esconda cuando ha de enfrentarse a quienes no son sus sometidos o

mercenarios, para eludir que le pregunten, y esquivar los encuentros, se ha aupado personalmente de forma torticera a la altura de Pitaco, y aunque no ha ganado nada en los Juegos Olímpicos, ni ha preparado la tesis del doctorado que dice poseer, ni escrito los dos libros que piensa dejar a la posteridad, ni ha acertado en ninguno de los decretos ley que ha puesto en marcha, ha empezado la campaña por el mundo entero para dar nación-estado a los Palestinos, como si le fuera la vida en ello. No la vida, pero quizá sí ande buscando en todos esos manejos su salida de España, bien tranquilamente bien en una estampida como su ya amigo Puigdemont.

Pensamos que, en lugar de perder el tiempo en ese afán de dar patria a los que intentan hacerse dueños del mundo para implantar la *sharia*, debería estar más atento a la razón por la que pueden estar llegando tantos africanos a España, debidamente ayudados y empujados por Mohamed VI, a quien también unta generosamente de euros con el fin de que engrandezca su país –o para que el susodicho lo pase pipa por París y otros lugares donde gozar de saturnales sin las pegas que pone el Corán, además de disfrutar del género femenino que tanto protege Pedro Sánchez– y amplíe su competencia con España aportando productos del campo a precio más llevadero. Individuo ese, Mohamed VI, que la generalidad de los españoles ya cree que tiene bien cogido a Pedro Sánchez, y está sangrando a España en beneficio del sátrapa marroquí.



Y debería estar más atento a las tropas que van inundando Europa, y muy especialmente a España, para que, sin incorporarse a la sociedad y vida de los nativos, siguiendo las consignas que reciban de las mezquitas que se levantan sin control alguno, seguro que tienen un propósito de apoderarse del mundo y meternos las disposiciones de Mahoma por los cuatro costados. Ahí tenemos las diferentes huestes musulmanas para hablar con ellos y llegar a un acuerdo para que se estén quietecitos y se dediquen a una vida normal, como la que normalmente llevan los demás, cambiando los artilugios de guerra y las armas de los terroristas que, incitados por el Estado Islámico, habitualmente usan los chicos de Hamas, los Huties, los de Herbolá, los Takfiríes de Al Qaeda, los Yihadistas, y cuantos andan repartidos por los diferentes países esperando el momento de actuar. En concreto, no hace mucho, el grupo Yihadista Estado Islámico hizo un llamamiento a los «lobos solitarios para que lleven a cabo masacres contra cristianos y judíos durante el mes de Ramadán en Occidente, citando a Estados Unidos, Israel y Europa».

En el caso de nuestro modelo de hombre, no hemos sido nosotros quienes hemos aupado a Pedro al gran poder, ha sido el mismo quién se buscó las martingalas para conseguirlo en un principio, y sigue utilizando las que cree adecuadas en cada momento para conservarse en el poder pues es capaz de retorcer hasta la coraza de una tortuga si ello le sirve para lograr su objetivo.

¿Habrá que hacer como Pitaco actuó con Frinón para lograr acabar con la guerra mantenida con Atenas? No creo que sea preciso llegar a ese extremo. En democracia existe el procedimiento de destituir al protagonista, como Pedro hace en TVE y en otros organismos oficiales.



De las alegrías a las tristezas

Manuel Parra Celaya

Domingo, 14 de abril: fecha de la historia. Vayamos, de entrada, a un texto remoto, nada menos que de junio de 1934: *«La revolución del 14 de abril parecía prometer, en cuanto a lo histórico, la devolución a España de un interés y de una empresa comunes (...). Y, después, en cuanto al fondo social, la revolución del 14 de abril trajo la incorporación de los socialistas a una obra de gobierno no exclusivamente proletaria (...); se matriculaban en un movimiento que tenía todo un aire nacional».*

Estas palabras, pronunciadas en el Parlamento republicano aquel 6 de junio, no corresponden ni a Manuel Azaña ni a Indalecio Prieto, sino a José Antonio Primo de Rivera, que tuvo que añadir en el mismo discurso que *«las promesas del 14 de abril se han quedado incumplidas...».* Recuerdese que se trataba de la etapa de gobierno derechista, que fue calificada de *bienio negro* o, según el parlamentario mencionado, de *«bienio estúpido»*, toda vez que se trataba de una *«victoria sin alas».* A partir de febrero de 1936, con el Frente Popular en el poder, se pasó del incumplimiento de las expectativas de aquel Régimen, con la tristeza que ello conllevaba, al fraccionamiento radical de España en dos bloques irreconciliables, que propiciaron la guerra civil. Verdaderamente, la historia es maestra de la vida, y me cuesta repetir el conocido adagio de que *los pueblos que olvidan su historia se ven obligados a repetirla.*

También el Régimen actual, nacido en la Transición, fue recibido con muchas alegrías; ya no surgió al compás de aquel brillante manifiesto a favor de una República de Ortega, Marañón y Pérez de Ayala, sino con la mucho más sencilla pero pegadiza musiquilla del *Habla, pueblo, habla.*

Transcurridos cuarenta y seis años de la Constitución del 78, parece que también se ha pasado de la inicial alegría al desencanto: tampoco se han cumplido las expectativas, ni en orden a lograr una empresa común nacional ni con respecto a las cuestiones sociales, aunque el socialismo español ha participado de hoz y de coz en la gestación y funcionamiento del nuevo estado de cosas; claro que, en este momento concreto, es difícil definir al PSOE, devenido en puro *sanchismo*, volcado a cosas como la agenda 2030 y despreocupado del tema social.

Hay quienes definen la situación actual como *otra Transición*, y los más agoreros llegan a afirmar que este Régimen y su ordenamiento legal están dando las últimas boqueadas; en todo caso, la alegría no aparece por ninguna parte...

En claro contraste, entre los síntomas más alarmantes, vislumbramos, por un lado, que una gran parte de la sociedad española, precisamente la que hace caso a los políticos, está otra vez escindida en dos bandos de difícil reconciliación; por otro lado, se anuncia sin el menor recato la *cancelación de la unidad nacional*, por mor de los separatismos encastillados en el Estado de las Autonomías, y que han sido constantemente alimentados por los sucesivos gobiernos centrales, de uno y de otro signo.

Si echamos otra mirada a la historia –esa a la que parece que estamos condenados en repetir– medió, en 1934, un golpe de Estado de la Generalidad de Cataluña contra la legalidad republicana; claro que, a su lado, el *tsunami* de 2017 apenas fue nada, pero no por falta de ganas de sus promotores. Los golpistas del 34 fueron también amnistiados dos años después, igualmente sin arrepentimiento previo, y el retorno triunfal de Companys al poder se constituye ahora en claro

referente del regreso, igualmente triunfal, que espera Puigdemont con muchas posibilidades de que se celebre. Vamos, un *dejà vu...*

Se anuncia en voz alta y clara, en la calle y en las Instituciones, que, además de recibir la *bolsa íntegra*, se celebrará un referéndum de autodeterminación; las apresuradas negativas de los socialistas no hacen más que garantizar su realidad, del mismo modo que los repentinos *cambios de opinión* sobre los indultos y la amnistía corroboraron que iban a tener lugar; los eufemismos formalistas, que posiblemente ya están pactados, no van a negar la evidencia, llámense *consultas* o como se quiera. La amenaza para la integridad española es un hecho, aunque pase por la etapa previa de un *federalismo asimétrico* sanchista.

Con este panorama, no es extraño que las alegrías se hayan trocado en tristezas y en incertidumbres; la clase política no cesa, por otra parte, de proponer señuelos para distraer conciencias y voluntades, y, de este modo, la corrupción, tristemente real y en algunos casos fingida, adquiere protagonismo mediático. También, en los tiempos republicanos que hemos mencionado, el *estraperlo* ocupaba los titulares de la prensa; ahora, los Koldos y Rubiales ocupan este puesto, sin que, por otra parte, nunca llegue la sangre al río ni el *ventilador* afecte a las más altas instancias.

Acaso tenemos los españoles una maldición para que, cada cierto tiempo, veamos frustradas nuestras posibilidades de alegría, de convivencia en paz, de concordia y unidad, en busca de cotas más altas de justicia y de libertad verdadera; quizás esta maldición consista en la incapacidad de los dirigentes del cotarro para hacer frente al secular *problema de España* y del adormecimiento de una población que, como en el cuento de la rana sumergida en agua caliente, va aceptando sumisamente un estado de cosas cada vez más alarmante. Verdaderamente, hacen falta más inteligencias como la del autor al que he citado al principio de estas líneas...



La bronca por Broncano

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Todo este guirigay porque el inquilino de Moncloa quiere molestar a Pablo Motos y El Hormiguero»; sostiene que no es amable con él. ¿Infantil? ¿Soberbia excesiva? Este hombre no cambia

Conozco por dentro RTVE desde hace siglos. Casi en la prehistoria seguí el curso de realización de televisión en el Instituto de RTVE en una promoción en la que figuró Pilar Miró. Y en aquella tele única y en blanco y negro dirigí un espacio diario sobre poesía que cerraba las emisiones, con colaboraciones inéditas de los grandes poetas del momento. Hace años pregunté si se conservaban aquellas grabaciones y, claro, no. O nadie supo encontrarlas. *El alma se serena*, que así titulé el programa, dio lugar a una obra teatral de Alonso Millán y luego a una película de Sáenz de Heredia. A Juanjo Alonso Millán, viejo amigo, le pareció gracioso tomar el título del programa, aunque su comedia de humor poco tenía que ver con la poesía. El espacio, iniciado en 1966, me lo encargó personalmente Adolfo Suárez, entonces director de la primera cadena.

He recordado algunas de mis primeras vivencias en RTVE saeteado por últimos acontecimientos que no han dejado de sorprenderme por lo que tienen de contradicción; la diferencia entre el dicho y el hecho. En medio del lío generalizado que vivimos en el que nada es lo que parece, como si el país fuese el escenario de una película de misterio, ha surgido el caso Broncano y lo que le rodeó, le rodea y le rodeará. De la calma a la tempestad. Elena Sánchez fue elegida presidenta interina del Consejo de Administración de RTVE en septiembre de 2022, al dimitir José Manuel Pérez Tornero que entendió que no se daban condiciones de gobernabilidad en la entidad.

Un año y medio después chocaron Elena Sánchez y José Pablo López, director de Contenidos y hombre de Bolaños, que discrepaban sobre el fichaje de David Broncano. Como la idea venía de arriba, de Moncloa, aunque Elena Sánchez consiguió cesar a López, el Consejo de Administración la cesó a ella a iniciativa de Roberto Lakidain, consejero propuesto por Podemos. La bronca desembocó en el nombramiento como presidente interina de Concepción Cascajosa, notoria militante del PSOE cuya condición nunca ha ocultado. Ya están las cosas como tenían que estar. Mientras, Pilar Alegría, ministra de Educación y portavoz del Gobierno, se mostraba «muy preocupada» por las «filtraciones» de ese Consejo de Administración ya que lo «verdaderamente importante y fundamental es preservar la independencia de RTVE como servicio público de calidad que es». Será la independencia que representa para ella la socialista Cascajosa.



A mí ni me va ni me viene que RTVE fiche a David Broncano. Nunca le he seguido, pero me dicen que es un cómico ocurrente, con fieles seguidores, aunque el resultado sea soez y hortera. Entre esos seguidores se cuenta Pedro Sánchez que quería llevar al «prime time» de la televisión pública *La Resistencia* y ya está hecho. Inicialmente era un contrato de 42 millones de euros más IVA por tres temporadas. Al final se quedará en los mismos 14 millones cada año pero garantizando dos años, y no tres, antes de la revisión: 28 millones de euros. El primer año no se tendrán en cuenta los datos de audiencia ni podrá relegarse el programa a la franja de madrugada. Y todo este guirigay porque el inquilino de Moncloa quiere molestar a Pablo Motos y El Hormiguero; sostiene que no es amable con él. ¿Infantil? ¿Soberbia excesiva? Este hombre no cambia.



La gran contradicción en este nuevo paso hacia el control total del más importante medio público, es que en su día RTVE decidió no tener publicidad para no competir con los medios privados, y ya no sólo ha decidido competir abiertamente sino valerse de una productora privada uno de cuyos dueños principales es accionista del Grupo Prisa y asesor mediático de Sánchez. Una casualidad. Que nadie piense que esos 28 millones de euros garantizados en dos años van a caer en el bolsillo de Broncano para emplearlo en su confesada afición a los coches. Ese dinero se regará y sabe Dios en qué jardines y de quién. Conseguidores de fondos haberlos haylos, bien que lo sabemos.

Desde que saltó el caso Koldo García, convertido en caso Begoña Gómez, el presidente del Gobierno no deja de viajar. De Falcon en Falcon, ha visitado una docena de países supuestamente para buscar apoyo al reconocimiento de un Estado palestino. Ni es tan urgente ni nadie lo entiende como tal. Y sigue mareando la maleta. Sánchez se quita de en medio y por esos mundos no le abuchean. El único lugar de España en donde no fue increpado fue en el osario del Valle de los Caídos.



Islamofilia progresista

Guadalupe Sánchez (*El Subjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio y gerente del bufete

«La implosión del feminismo sería un espectáculo divertido si la esquizofrenia progresista de los movimientos feministas no les llevara a abrazar el islamismo»

Según datos facilitados por el propio Ministerio de Igualdad, en lo que va de año la mitad de los asesinatos de mujeres los han cometido extranjeros, algo particularmente llamativo si se tiene en cuenta que, en porcentaje, estos suponen algo menos del 13% de la población española. Tras ser preguntada por tan revelador dato, la actual ministra, Ana Redondo, pidió «no hacer esa equivalencia que es muy peligrosa y ahonda en otro problema que también tenemos en España que es la xenofobia. Por lo tanto, yo creo que no hay que incorporar problemas, ya tenemos bastantes, y hay que analizarlos convenientemente, ser muy rigurosos, y el problema del machismo es un problema global. El patriarcado es la primera globalización: llevamos viviendo en esta cultura machista global durante muchos miles de años».

Una ya no sabe ni qué decir. Me muevo entre la incredulidad y la perplejidad, hasta el punto de cuestionarme si no seremos los actores involuntarios de un sketch de los Monty Python o una versión contemporánea y grotesca del Show de Truman. Porque el espacio público de nuestro país se ha convertido en una performance sostenible, inclusiva y con perspectiva de género.

Las mismas dogmáticas que han impuesto que cualquier agresión a una mujer sea considerada violencia de género despreciando la motivación o el contexto, exigen ahora rigor «para no incorporar problemas». Parece que esa beligerancia con la que las feministas identitarias se expresan contra los varones occidentales se diluye como el azúcar en el café cuando se enfrentan a realidades culturales incompatibles con la igualdad y la libertad femeninas. Entonces sale el patriarcado y entra al campo de juego el tristemente célebre «son sus costumbres y hay que respetarlas». Pues miren, no, yo no las respeto.

Soy muy consciente de que lo políticamente correcto ha fagocitado a la libertad de expresión y que transgredir sus frívolos y vacuos dogmas me expone a la pena de la cancelación y al linchamiento social. Pero como mujer libre y adulta que soy, no sólo lo asumo, sino que expreso por anticipado mi indiferencia ante tal eventualidad.

El feminismo ministerial es el principal responsable de su propia destrucción y el mayor enemigo de las mujeres españolas. Porque mientras reivindican la creación de cuotas y espacios seguros para las mujeres, aprueban normas que rebajan las penas de miles de violadores o que permiten a varones autopercebidos hembras infiltrarse en esos ámbitos exclusivos femeninos.

La implosión del feminismo sería un espectáculo divertido si la esquizofrenia progresista de los movimientos feministas y queer no les llevara a abrazar el islamismo, una religión que no sólo los desprecia, sino que los condena al ostracismo civil, cuando no a la muerte. No existe un problema de intolerancia de Occidente hacia el islam, sino de intolerancia del islam hacia Occidente. Porque su religión es ley, que debe ser acatada tanto por quienes la profesan como por quienes no. Contrariamente a lo que popularmente se cree, el término «islam» no significa paz (as-salam), sino sumisión (as-silm). Y una de las herramientas para hacer efectivo ese sometimiento es la yihad, la guerra a muerte contra el infiel. Profesar el islam es profesar el odio a Occidente y a los derechos fundamentales sobre los que se cimenta nuestro ordenamiento jurídico.

Lamentablemente, estos mismos iluminados que recurren falazmente a la paradoja de la intolerancia de Popper para deshumanizar al adversario político equiparándolo con los nazis, enarbolan las banderas y símbolos de los que predicán su exterminio, bien sea promoviendo el uso

del hijab, bien sea ondeando los colores palestinos. El progresismo ha escogido ser intolerante con quien lo tolera y tolerante con quien predica su aniquilación.

Han sido los Estados de derecho liberales, cimentados sobre los derechos humanos y el libre mercado, los que han materializado en las instituciones las reivindicaciones de igualdad y libertad de mujeres, homosexuales y transexuales. Las reticencias de la izquierda a condenar los atentados de Hamás en Israel el pasado mes de octubre, que incluyen el asesinato, secuestro, tortura y violación de cientos de mujeres y niñas, no sólo evidencian antisemitismo –que también– sino un odio profundo hacia el sistema capitalista. Hasta tal punto llega su animadversión visceral a Occidente, que están dispuestos a confraternizar con la bestia que nos quiere destruir hasta los cimientos, sin ser conscientes que los primeros devorados por el monstruo del fanatismo irracional serán ellos.



«Sánchez está muy nervioso y no por lo que sabemos de Begoña, sino por lo que sabe él»

Alfonso Rojo (PD)

De coña, pero la España de Sánchez es así y lo seguirá siendo mientras no echemos de La Moncloa a esta panda de maleantes.

Todo muy bananero.

Un presidente socialista –tan largo como presuntuoso– ordenando pagar 28 millones de dinero público a un tal Broncano, para que el cómico se ponga a su servicio y haga la competencia desde TVE a Pablo Motos, que está de una cadena privada y es levemente crítico con el Gobierno Frankenstein.

¿Cuántas lanchas rápidas se podrían comprar con ese dinero, para que los agentes de la Guardia Civil dejen de ir en zodiacs de juguete a morir triturados por las potentes embarcaciones de los narcos?

¿Cuántos tratamiento contra el ELA?

¿Cuántos centros de atención primaria?

¿Cuántas becas?

¿Cuántas ayudas al alquiler?

De coña, pero la España de Sánchez es así y lo seguirá siendo mientras no echemos de La Moncloa a esta panda de maleantes.

A Sánchez le dio un ataque repentino de preocupación por el ladrillo en mayo del 2023, coincidiendo con las autonómicas y municipales, en las que la izquierda se llevó un revolcón antológico, y ahora sufre un rebrote de fiebre inmobiliaria, coincidiendo con las elecciones vascas y catalanas.

Entre medias, la vivienda se la ha sudado.

Ni se ha acordado de ella, porque los problemas de los españoles se la traen floja y lo que realmente le interesa y ocupa su tiempo es garantizar la impunidad judicial y tener contentos a sus socios proetarras y golpistas, para que le dejen seguir usando el Falcón, vacacionar en Doñana y disfrutar del colchón que se compró con Begoña tras la moción de censura a Rajoy.

Ahora, como tenemos de nuevo elecciones, toca hacer otra vez el paripé.

Y ahí lo hemos visto, en Sevilla, inaugurando pomposo casas supuestamente protegidas, mientras los albañiles, desde los andamios de los edificios aledaños, lo ponían a caer de un burro.

Nosotros, mientras tanto, seguimos a la espera, no de que el jefe del PSOE y su cuadrilla den explicaciones sobre su pantagruélica corrupción, sino de que algún juez les meta mano.

A Francina Armengol, a Illa, a Marlaska, a Torres, a Ábalos, a «Choni» Montero que algo oculta y sobre todo a la pareja Sánchez-Begoña.

Porque es una certeza que a ella –que ni es licenciada universitaria– le crearon una cátedra fake, enfocada a la captación de fondos públicos y privados, con excusas rimbombantes conectadas con la Agenda 2030.

Lo es también que, en ese chiringuito, figuran empresarios beneficiados de adjudicaciones del Gobierno socialcomunista, recomendadas por ella de puño y letra.

Y que desde ese tenderete, Begoña mantuvo tratos comerciales con empresas y directivos auxiliados luego por su marido desde el propio Consejo de Ministros.

Se ve a Sánchez muy nervioso, y entiendo que lo esté.

No tanto porque ya sabemos sobre la tentacular trama de corrupción que envuelve al PSOE y ha puesto a Begoña, la alegre conseguidora, en la diana, sino por lo que sabe él.

Y debe ser mucho.



Tragicomedia de Lady Gómez

Gabriel Albiac (*El Debate*)

Los héroes caídos no pasean ya siquiera por el valleinclanesco callejón del gato. Visitan sus cuentas suizas

Es un viejo apotegma académico: la historia, al repetirse, trueca en farsa la tragedia. Y la repetición, al ser lo bastante multiplicada, se transustancia en basurero.

La historia de Lady Macbeth fue canon universal de lo trágico. Y, antes de ser literatura prodigiosa en Shakespeare, era el suyo un arquetipo de leyenda, cuyo rastro se pierde en el tiempo, y cuyos ecos resuenan, con distintos tonos, en todos los pasajes de la historia. Si nos conmueve a nosotros igual que conmovió a sus primeros espectadores, es porque sus raíces se pierden en lo más hondo de la oscura mente humana, más allá de todo tiempo: la ambición sin medida, que parasita los vínculos conyugales.

Más allá de todo tiempo. También en este nuestro de ahora. Aunque la función, haya cambiado aquí sus solemnes galas por los mugrientos harapos de un chusco entremés de excesivo mal gusto. Nada hay de la desmesura de la dama del usurpador Macbeth en el mesurado cálculo de beneficios de la dama del fraudulento doctor Sánchez. Un escalofrío recorre al espectador, aún hoy, cinco siglos más tarde, ante el monólogo con el que, en el acto quinto, Macbeth acoge la seca información de que «la reina ha muerto». El destino viene de camino y nada podrá ya pararlo: «El mañana y el mañana y el mañana avanzan con pequeños pasos, de día en día, hasta la última sílaba del tiempo recordable; y todos nuestros ayeres han alumbrado a los locos el camino de la muerte».

Los «pequeños pasos», que guían el naufragio de la heroína trágica –como el, posterior, de su esposo–, son ahora, en su versión burlesca, voraz caza de honores y de superávit en cuenta corriente. No disminuiremos el mérito de la dama presidencial. Ser nombrada catedrática en la Complutense sin poseer siquiera una licenciatura en nada, es un logro poco común. La señora Gómez logró, con eso, mejorar la admirable hazaña de su marido: ser doctor con una tesis escrita por otro u otros; también, presidir una nación en la civilizada Europa, pese a ser públicos –y publicados– esos plagios. Es de justicia entender que igualar la proeza del marido era un gran desafío para Begonia Gómez. Reconozcamos que la ha superado. Y, frente al cónyuge, que sube del cero al infinito sin bagaje intelectual conocido, ha podido la esposa proclamar que «ella también» lo ha hecho. O sea, «me too», que se dice en el inglés jergático al cual tanto apego muestra en sus comparecencias mercantiles.

Los Macbeth son conscientes, en la obra de Shakespeare, de lo que aguarda en el final del camino a quienes han violado todas las leyes: porque, al cabo, «la vida no es más que una sombra que pasa, un pobre cómico que se pavonea y agita una hora sobre la escena y después no se le oye más». Y, más tarde, nada.

Mientras tanto, el bosque avanza: con él, la aniquilación. Cuando alcance a los Macbeth, ¿qué quedará de todo cuanto fue suyo? Dice Shakespeare que «ruido y furia» sólo, «en este cuento sin sentido que está siendo narrado por un idiota». El bosque de Birnam, mientras tanto, marcha contra los cónyuges. En armas...

Nadie se alarme por aquí, sin embargo. No habrá, esta vez, final trágico: no es, este nuestro, un bosque homicida; no cuadra con nuestra historia de pícaros aquella gran hybris, aquella arrogante desmesura, que un Sófocles sabía maquinar para los hijos de la Atenas clásica; y que es la misma primordial conmoción que Shakespeare reformula. Esto nuestro de ahora habrá de ser histriónico. Como mucho. Los héroes caídos no pasean ya siquiera por el valleinclanesco callejón del gato. Visitan sus cuentas suizas. Y rara vez dan con sus huesos en la cárcel.



Mediocridad y miedo

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

«Critería duplica su participación en Telefónica hasta el 5%, en plena ofensiva de la SEPI». Con ligeras variantes, fue el titular que en la tarde del lunes inundó la primera página de casi todos los medios. Un anuncio sorprendente por varios motivos. En efecto, con el Gobierno Sánchez empeñado en renacionalizar la Compañía Telefónica Nacional de España fundada en abril de 1924 por la dictadura de Primo de Rivera, la iniciativa de la sociedad holding de Fundación La Caixa aumentando su participación en la operadora hasta el 5% y convirtiéndose de hecho en su primer accionista, sonaba a desafío puro. Pero ¿era aquello lo que parecía? ¿Es que Isidro Fainé, el último mohicano del trío formado no ha mucho por él mismo con César Alierta y Emilio Botín, había osado desafiar a Sánchez en un rasgo de gallardía, un gesto de valor, un alarde de coraje desconocido por estos lares, saliendo en defensa de un José María Álvarez-Pallete cercado en la presidencia de Telefónica por las tropas de Moncloa? En un país «normal», ese tópico que ahora persigue al honrado español de a pie como un fantasma,

en un país con economía de libre mercado efectiva, esa hubiera sido la interpretación correcta: Fainé, accionista histórico de Telefónica, acudía en socorro de Pallete reforzando su posición al frente de la operadora y enviando al mercado un inequívoco mensaje de independencia: la voluntad de los gestores de la compañía y de su principal accionista de seguir su camino, desarrollar sus planes de negocio, recompensar a sus accionistas, y dar esquinazo al intento de asalto del Gobierno socialcomunista.

Eso hubiera sido lo lógico si el país dispusiera de una clase empresarial a la altura del desafío que enfrenta no ya la libre empresa, que va de suyo, sino esta pobre España que se desliza aceleradamente hacia un modelo de comunismo bolivariano estilo Caracas. Pero imaginar a Fainé lanzando un órdago a Pedro Sánchez es poco realista. El capo histórico de Caixa, el hombre que más poder –con la excepción quizá del propio Jordi Pujol– ha detentado nunca en Cataluña y quizá también en el resto de España, ejemplifica la rendición de nuestras élites financieras ante un «piernas», un personaje muy menor en todos los sentidos. Hace menos de un año que Fainé, sometido al acoso permanente del socialismo, salvó el match ball que supuso el intento de Moncloa, a través de su marca blanca catalana, de apartarle del puente de mando del conglomerado Caixa. En aquel encuentro a tres bandas, Salvador Illa, Javier Solana y el propio Fainé, al catalán le llovieron promesas de honores en cadena, incluida la presidencia del Patronato del Museo del Prado, si accedía a echarse a un lado. Semanas atrás, el afectado ha renovado su mandato por cuatro años más al frente de la Fundación Caixa, y su primer objetivo es asegurar su continuidad en el primer plano al menos hasta 2028, dando esquinazo a los bajíos que amenazan la obra viva de un portaviones que ha despertado siempre el apetito más voraz por parte de una clase política tan corrupta como la catalana. Nada de lo que hace Fainé es gratis.

Dice Le Clézio, Nobel de Literatura en 2008, que «el poder en Francia es un sistema muy abstracto, un sistema de casta, una casta política que tiene sus ideas y prejuicios totalmente formados». El poder económico en España es un equilibrio inestable presidido por el miedo. Mediocridad y miedo. El único poder claro aquí se apellida Sánchez, un tipo que maneja el BOE a discreción, un pobre diablo desahogado, un simple sin más fundamento que su descaro. Eso es España hoy. No hay más. Es lo que tenemos. Un Fainé sensible a los pedidos de Moncloa y de su presidente, interesado por encima de todo en lo suyo, lo que implica adaptarse a los deseos de los otros, sobre todo si ese otro es el presidente del Gobierno. Es Fainé, pero es el propio Pallete, durante tanto tiempo encantado con la posibilidad de hacer footing por los jardines de Moncloa o bailar con lobos olvidando el riesgo de que el felino te meta un mordisco el día menos pensado. Es Ana Botín, una de las grandes fortunas españolas y la primera que se rindió a los encantos del sanchismo hasta el punto de convertirse en propagandista de sus ideologías basura. Es Carlos Torres, capo del BBVA, el otro accionista histórico de Telefónica, que también ha pactado con Sánchez. Es Sánchez Galán, el amo de Iberdrola, que también parece arrimarse al sol que más calienta, al punto de haberse alineado con las tesis de la ministra Ribera en su pelea con Repsol. Es Florentino Pérez, felipismo, sanchismo y lo que haga falta. Son los Entrecanales, esos progres irredentos encantados de que la izquierda les coma la oreja. En realidad son todos, con la excepción, quizá, de un Rafael del Pino que puso pies en Polvorosa, y de los dos millonarios periféricos, gente convencida de que regalando equipos médicos cumplen con



un país a punto de perder sus libertades entre el sonoro silencio de los llamados a impedirlo. El silencio y el miedo. Todos rendidos ante Sánchez, todos jugando con el futuro de sus propias empresas, todos alineados –alienados– con florituras del tipo «responsabilidad social corporativa» pero en el fondo traicionando la obligación moral que tienen para con este gran país dejado al paio por sus elites mendicantes.

De modo que no hay otra manera de juzgar el raid de CriteríaCaixa en el accionariado de Telefónica más que como un acuerdo a tres bandos entre Palma de Mallorca, el Distrito C y Moncloa, lo que equivale a decir entre Fainé, Pallete y Sánchez, acuerdo que incluye y santifica la entrada en paralelo del Estado, a través de SEPI (a punto de anunciar el aumento de su participación del 3% al 5%), lo que inevitablemente lleva a santificar la renacionalización de la compañía y la pérdida de su independencia. Hablar de que esta operación consolida la «españolidad» de Telefónica, poniéndola a sotavento de entradas agresivas como la protagonizada por la saudí STC, es una solemne tontería. Las grandes empresas españolas son de los grandes fondos de inversión, con BlackRock a la cabeza, y los saudíes son algo más que amigos, como demostró el espléndido cabezazo con el que nuestro Caudillito Wapo se humilló ante Mohamed bin Salmán en su reciente visita al país. ¿Qué sacó en claro España de esa casi rotura de cervicales? Nada, mas usual, porque en caso contrario se sabría. El pedido de las fragatas sigue, de momento, en dique seco. Lo que parece obvio es que se habló de Telefónica, y de la posibilidad de que el terceto citado se convierta en cuarteto con la incorporación de STC. Fainé, Pallete, Sánchez y Bin Salmán, cuatro patas para un banco en equilibrio inestable.

Los saudíes, que llevan nueve meses esperando que el Ejecutivo diga esta boca es mía sobre su pretendida toma de hasta el 9,9% de Telefónica, han sido apenas la excusa utilizada por Sánchez para llevar a cabo una de esas operaciones que desacreditan a cualquier gobierno mínimamente sensato, porque esa inversión, solo motivada por razones ideológicas y/o de pura y dura corrupción, se hace con deuda pública en un país ya muy endeudado, que corre un riesgo cierto de sufrir un shock de deuda en cuanto cambien las condiciones del mercado. Es posible que en Riad se haya hablado de una solución de compromiso consistente en limitar las participaciones individuales de Critería, de SEPI y de STC al 5% (BBVA controla otro 5%), en cuyo caso Álvarez-Pallete podría no tener necesidad de aumentar el número de representantes en el Consejo de Administración de la operadora. Pero si tanto los saudíes como el Gobierno insisten en llegar al 10% (en cuyo caso CriteríaCaixa haría lo propio, tras sumar a su 5% el 2,5% que sigue en manos de CaixaBank), el de Telefónica no tendría más remedio que aumentar el número de asientos en su Consejo para otorgar representación en el mismo tanto a STC como al Estado.

Es verdad que, de facto, el Gobierno –que no el Estado– tiene desde hace tiempo un fiel representante en ese Consejo en la persona de ese singular personaje que es Javier de Paz. Días complicados los de este vallisoletano de nacimiento y palentino de adopción. Se da por descontado que el nombramiento de un nuevo consejero en representación de SEPI recaería en un hombre de la entera confianza de Sánchez (de hecho lo elegirá Sánchez), con lo que su papel como correveidile entre el Distrito C y Moncloa –también el grupo Prisa– perdería peso de forma alarmante, pudiendo incluso resultar ocioso. De Paz, amigo y hombre de confianza de Pallete para los «encargos», está fuerte en Telefónica si Zapatero, su amo y señor, está fuerte en Moncloa, y de momento el ex presidente



es el gurú de Sánchez, el hombre tras la mayoría de los dislates cometidos por este malhadado Gobierno. De Paz es, con todo, el eslabón débil en un Consejo compuesto por dominicales e independientes y donde solo él figura con el exótico título de «consejero externo» que es tanto como no decir nada. Una pieza a fungir en caso de que Pallette necesite ese sillón, razón por la cual el listísimo De Paz se ha mostrado en los últimos tiempos muy activo a la hora de recomendar la convocatoria de una Junta Extraordinaria con un único punto del orden del día: elevar de 15 a 17 el número de consejeros.

La influencia de Zapatero en Sánchez es tal que el zangolotino ha venido recomendando en los últimos meses tomar Telefónica al asalto mediante el expeditivo método de cortarle la cabeza a Pallette. «Es ahora o nunca, presidente» susurraba a su oído, y lo extraordinario es que Sánchez no le haya hecho caso. Su plan consistía en entronizar a su pupilo De Paz en la presidencia no ejecutiva de la compañía, y en nombrar un consejero delegado encargado de llevar el día a día. El problema es que todos, o casi, están de acuerdo en que ese CEO no podría, no debería ser otro que el propio Pallette, el hombre que mejor conoce la industria en este país de lejos, un tipo ejemplar en tantas cosas lastrado por su miedo irredento a romper huevos, de modo que Pallette se ocuparía de que Telefónica no acabara como Correos, mientras Sánchez y su tropa se dedicarían a hacer política con la cuenta de resultados de la operadora. Una operación, la de conciliar esa presidencia no ejecutiva con Pallette de CEO, que chirría. Está por ver si la entrada de SEPI no supone un cambio en la presidencia. Ese sillón es un trofeo demasiado tentador para un sátrapa que no tiene amigos (al contrario de lo que piensa el propio Pallette) y que carece del menor sentido de Estado. Los candidatos están en los mentideros. Hay quien piensa que si Illa sale reforzado del envite de las catalanas, el PSC pugnará por llevar al Distrito C a Marc Murtra, actual presidente de Indra, con la misión de hacer realidad la fusión entre la operadora y la compañía tecnológica, una operación que pondría en manos de Sánchez y su Gobierno las telecomunicaciones (Telefónica) y el proceso electoral (Indra). Para echarse a temblar.



En la historia de Telefónica hay un antes y un después de la renacionalización manu militari ordenada por Sánchez y su banda de atracadores. El sinsentido que supone la presencia del Estado en el accionariado de Telefónica, con Pallette pidiendo desregular el sector para poder competir en igualdad de condiciones con el resto de empresas, y con el regulador en la cocina, es una contradicción insalvable en términos de libre mercado (¿qué podrán hacer los competidores de Telefónica?) y una invitación al crimen, a ese tipo de chanchullos que tanto gustan a Sánchez y señora, la experta en llevárselo crudo («fundrasing» en politiqués). Con dos socialistas sentados en el Consejo, poco podrá hacer Pallette que no sea seguir las directrices que le vengán marcadas por Moncloa, al dictado de esa pareja de portavoces. Ayer, alguien escribía que «lo único que no se comentó en la Junta del viernes fue lo más importante: ¿Qué va a hacer Pedro Sánchez?». No lo sabemos, pero lo intuimos. En realidad lo sabemos perfectamente. Lo mismo que hará con el Ibex, si los del «poder miedoso» se dejan. Lo primero que va a hacer es pedir información sobre los patrocinios de Telefónica a los medios. A los medios que no se arrastran ante Su Sanchidad. Le quedan por colonizar las cuatro cabeceras de internet – en realidad dos y media– declaradamente enemigas de la miseria socialista, y los cuatro jueces que siguen empeñados en enarbolar la bandera de la independencia judicial.

Cuando acabe con ellos, como logre acabar con ellos, se habrá cerrado la última ventana de libertad de la que hemos dispuesto desde la muerte de Franco. Solo quedará la resignada aceptación de la tiranía o la emigración. Por eso es tan importante lo que ocurre en la calle Génova. Día tras día, el PP viene mostrando en sus actuaciones la ferviente voluntad de recuperar el status quo que presidió la transición, el entendimiento con el PSOE, como si aquí no hubiera pasado nada en los últimos veinte años. Y ha pasado de todo y por su orden. La transición está finiquitada. Y no hay posibilidad de construir con este PSOE ningún futuro que garantice paz y prosperidad. No hay acuerdo posible con un gángster y su banda. Hay rebelión democrática o servidumbre voluntaria.

Ah, sí, se me olvidaba: Y la Junta ¿qué...? Bien, gracias.



Las confesiones de muerte de Bouba a Benito Zambrano: «La policía marroquí viola a mujeres y hombres sin papeles. No son humanos»

La Razón

Con 17 años, el maliense huyó de su pueblo, controlado por los yihadistas, y cruzó el desierto. Intentó saltar la valla de Melilla 18 veces y lo logró justo hace cuatro años. Aquí habla de los muertos y de la esperanza con Benito Zambrano, que acaba de estrenar «El salto»